

Salmo 138:1-141:2
Por Chuck Smith

Nosotros no sabemos con certeza la pronunciación exacta, pero se piensa que es *Yahweh*. Hay algunos que dicen *Yahovah*. Y hay un debate teológico acerca de cuál es la correcta pronunciación, si es *Yahovah* o *Yahweh*. Pareciera que *Yahovah* es un tipo más reciente de pronunciación de la época tal vez del siglo 16 y que *Yahweh* es de hecho la correcta pronunciación para el nombre de Dios. Y de esa manera, había muchos nombres que tenían este *Yah* en él. *Yahosaphat*, *Yashua*.... Y este *Yashua* es el nombre Jesús en Griego. Así que se le dio uno de los nombres de Dios, *Yashua*, *Jehováh* se volvió nuestra salvación.

En el Nuevo testamento, leemos que, “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.” (Fil. 2:9-11). Un nombre sobre todo nombre.

Así como es de importante el nombre de Jesús, así como de glorioso es el nombre de Jesús, aún así Dios ha honrado Su Palabra. “Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.” Como he dicho, no hay nada más importante que el nombre de Dios; y aún así Él ha puesto Su Palabra incluso por encima del nombre, en tanto a magnificar Su Palabra. Jesús dijo, “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.” (Lucas 21:33). Nosotros necesitamos honrar también la Palabra de Dios, así como Él la honró.

*El día que clamé, me respondiste; Me fortaleciste con vigor
en mi alma. Te alabarán, oh Jehová, todos los reyes de la tierra,
Porque han oído los dichos de tu boca. (Salmo 138:3-4)*

Así refiriéndose a la Palabra de Dios.

Y cantarán de los caminos de Jehová, Porque la gloria de Jehová es grande. Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde, Mas al altivo mira de lejos. (Salmo 138:5-6)

Aquí está, nuevamente, un buen ejemplo de la poesía Hebrea. El contraste, “Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde, más el altivo”, así que usted tiene el contraste aquí, “mira de lejos”.

Si anduviere yo en medio de la angustia, tú me vivificarás; Contra la ira de mis enemigos extenderás tu mano, Y me salvará tu diestra. Jehová cumplirá su propósito en mí; Tu misericordia, oh Jehová, es para siempre; No desampares la obra de tus manos. (Salmo 138:7-8)

Me gusta este versículo. “Jehová cumplirá”. Dios cumplirá aquello que se refiere a mí. Aquellas cosas que se refieren a usted en su relación con Dios, Dios se ocupará de ellas. El Señor perfeccionará aquello que se trata de mí. Porque Su misericordia permanece para siempre. Y luego la oración, “No desampares”. Yo soy la obra de Sus manos. “Dios, no desampares la obra de Tus manos”.

El Salmo 139, otro Salmo de David al músico principal. David ofrece esta oración delante de Dios, declarando, primeramente,

Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. (Salmo 139:1)

Reconociendo que Dios me conoce entera y completamente.

Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; Has entendido desde lejos mis pensamientos. (Salmo 139:2)

El Hebreo es, “Tú comprendes mis pensamientos en sus orígenes”. Antes de que yo siquiera piense en ellos, Tú los conoces. Tú conoces el proceso por el cual ellos son formados.

*Has escudriñado mi andar y mi reposo, Y todos mis caminos
te son conocidos. (Salmo 139:3)*

Pablo el apóstol dice, “Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos” (Hechos 17:28). La presencia de Dios siempre rodeando mi vida, la omnipresencia de Dios.

*Pues aún no está la palabra en mi lengua, Y he aquí, oh
Jehová, tú la sabes toda. (Salmo 139:4)*

Dios me conoce completamente.

*Detrás y delante me rodeaste, Y sobre mí pusiste tu mano.
(Salmo 139:5)*

Yo miro hacia atrás y veo la mano de Dios en mi vida. Miro hacia adelante y veo el plan de Dios. Y en este momento yo siento la mano de Dios sobre mí. Vea usted, estoy rodeado. Mi pasado, mi presente y mi futuro están envueltos con Dios. “Detrás y delante me rodeaste, Y sobre mí pusiste tu mano.” El Salmista declara,

*Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; Alto es,
no lo puedo comprender. (Salmo 139:6)*

¿Qué conocimiento? Conocimiento de sí mismo. Muy pocas personas realmente se conocen a sí mismas. Hemos escondido la verdad acerca de nosotros mismos tanto tiempo que incluso ya no sabemos la verdad acerca de nosotros mismos. “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jer. 17:9). Pero Dios dice, “Yo escudriño el corazón del hombre”. Pero ¿Quién realmente conoce la motivación, la verdadera motivación detrás de nuestras acciones? Aún así, es Dios quien pesa la motivación. Nosotros ponemos tanto énfasis sobre las acciones de una persona. Dios coloca el énfasis sobre las actitudes, la motivación de la cuál surge la acción. Y es

posible, muy posible, para las personas tener acciones correctas con la motivación equivocada. Y Dios mira la motivación.

“Guardaos”, dice Jesús, “de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos” (Mateo 6:1). En otras palabras, este no debería ser su motivación para ser reconocido por los hombres. Porque Jesús dijo, “de cierto os digo que ya tienen su recompensa.” (Mateo 6:2).

Ahora, él dice acerca de las personas que estuvieron haciendo lo correcto. Ellos le han estado dando a Dios. Ellos han estado orando. Han estado ayunando. Pero aún así, ellos siempre lo estuvieron haciendo con la motivación equivocada. Y de esa manera, no hay recompensa de Dios. No hay reconocimiento de Dios por lo que ellos han estado haciendo. Porque Dios pesa el corazón. Dios está revisando la actitud, la motivación por la que yo hago las cosas. Y la Biblia dice que un día, “es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.” (2 Cor. 5:10). Y todas nuestras obras serán probadas por fuego, de qué clase son ellas. Así que toda obra que una persona haya hecho para Dios, “Oh Señor, ¿no hemos hecho esto? ¿No hemos hecho aquello?” Y Jesús dice, “Hey, Yo nunca te conocí. Apártate de Mí, hacedores de iniquidad”. Toda la motivación estaba mal. La motivación era recibir el reconocimiento y la gloria, los aplausos, la alabanza del hombre. Así que “Guardaos”, dice Jesús, “de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos”

Así que aquí el Salmista declara, “Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; Alto es, no lo puedo comprender.”

¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. (Salmo 139:7-8)

La omnipresencia de Dios llenando el universo. No hay lugar donde usted pueda ir y escapar de la presencia de Dios. “Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos” (Hechos 17:28).

*Si tomare las alas del alba Y habitare en el extremo del mar,
Aun allí me guiará tu mano, Y me asirá tu diestra. Si dijere:
Ciertamente las tinieblas me encubrirán; Aun la noche
resplandecerá alrededor de mí. Aun las tinieblas no encubren de ti,
Y la noche resplandece como el día; Lo mismo te son las tinieblas
que la luz. (Salmo 139:9-12)*

En otras palabras, con Dios no hay oscuridad. No hay escondite en la oscuridad. No hace diferencia para Dios. Él puede ver tanto de noche como lo hace durante el día. Apagar las luces y esconderse de Dios. No, no hace ninguna diferencia. Dios puede vernos. La luz y la oscuridad son lo mismo para Él.

*Porque tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre
de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus
obras; Estoy maravillado, Y mi alma lo sabe muy bien. (Salmo
139:13-14)*

Formidable y maravillosamente hechos. Más y más nosotros descubrimos cuán maravillosamente hechos estamos nosotros, el cuerpo humano.

*No fue encubierto de ti mi cuerpo, Bien que en oculto fui
formado, Y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión
vieron tus ojos, Y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas
Que fueron luego formadas, Sin faltar una de ellas. (Salmo 139:15-
16)*

En otras palabras, Dios me conocía completamente antes de que yo incluso naciera.

¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos! Si los enumero, se multiplican más que la arena; Despierto, y aún estoy contigo. (Salmo 139:17-18)

Los pensamientos de Dios por mí, cuán preciosos son. Cuán grande es la suma de ellos. Si yo tuviera que enumerarlos, son más que la arena. Me gusta bajar a la playa y tomar un puñado de arena y dejarla caer desde la parte de abajo de mi mano formar un montón. Y ver esos granos de arena caer. Yo pienso que hay algo terapéutico en eso. Se siente bien. Pero también mientras los granos de arena están cayendo, yo pienso, *Wow, los pensamientos de Dios acerca de mí, si pudiera enumerarlos, son más que la arena del mar.* Cada uno de esos pequeños granos de arena representa un pensamiento de Dios acerca de mí. Dios piensa en mí todo el tiempo. Y luego Dios dice, “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal.” (Jer. 29:11). Así que yo dejo caer algunos montones de arena en la playa y luego observo la playa y veo todos los granos de arena y pienso, *Oh, qué maravilloso, Señor. Cuán preciosos son Tus pensamientos de mí.*

El Salmista luego habla del malvado. Dios destruirá al malvado. Por lo tanto yo me quiero alejar del hombre malvado. No quiero estar en compañía con el hombre malvado.

Porque blasfemias dicen ellos contra ti; Tus enemigos toman en vano tu nombre. ¿No odio, oh Jehová, a los que te aborrecen, Y me enardezco contra tus enemigos? Los aborrezco por completo; Los tengo por enemigos. (Salmo 139:20-22)

El Salmista dice. Y luego su oración, esta es, su petición – todo el asunto es la oración. Esta es ahora la petición:

Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; (Salmo 139:23)

¿Quién es el hombre que ora, “Examíname, oh Dios”? Él es el hombre quien comprende y sabe que él no se conoce a sí mismo. Mi corazón es engañoso. Mi corazón es desesperadamente malvado. Señor, “conoce mi corazón. Pruébame. Conoce mis pensamientos”.

Y ve si hay en mí camino de perversidad, (Salmo 139:24)

Porque Tú destruirás al malvado. Yo no quiero ser malvado. Ve si hay algo allí, Señor, que sea desagradable a Ti.

La obra del Espíritu Santo no es solo revelarnos a Cristo, sino revelarnos a nosotros mismos a nosotros. Cuántas veces el Espíritu Santo me revela la verdad acerca de mí mismo. Mi reacción, mi respuesta a una situación. El Espíritu Santo dirá, “Muy bien, Chuck, conoce lo que está mal. Esto no fue de un espíritu como el de Cristo. Tú no respondiste en amor. Tú estabas enojado con ellos”. Luego él comienza a tratar conmigo al revelar esas áreas de mi vida que aún no han sido llevadas a la cruz. Aún no han sido llevadas a conformidad con Jesucristo. Aquellas áreas de uno mismo que aún están allí, y que Él desea darme la victoria sobre ellas. La obra del Espíritu Santo es la de revelarnos aquellas áreas de nuestras vidas que desagraden a Dios. Y luego la oración termina.

y guíame en el camino eterno (Salmo 139:24)

Guíame en el camino de la vida eterna. Hay una cosa en la que yo no quiero ser engañado, y es mi destino eterno. Cuántas personas, son engañadas acerca de su destino eterno.

Yo quiero asegurarme que estoy en el camino de la eternidad. “Hay camino que al hombre le parece derecho; Pero su fin es camino de muerte.” (Prov. 14:12). Yo no quiero estar en ese camino, pensando que estoy bien y terminando en el infierno.

El Salmo 140, otro Salmo de David.

Líbrame, oh Jehová, del hombre malo; Guárdame de hombres violentos, Los cuales maquinan males en el corazón, Cada día urden contiendas. Aguzaron su lengua como la serpiente; Veneno de áspid hay debajo de sus labios. Guárdame, oh Jehová, de manos del impío; Líbrame de hombres injuriosos, Que han pensado trastornar mis pasos. Me han escondido lazo y cuerdas los soberbios; Han tendido red junto a la senda; Me han puesto lazos. (Salmo 140:1-5)

Lazos son trampas.

He dicho a Jehová: Dios mío eres tú; Escucha, oh Jehová, la voz de mis ruegos. Jehová Señor, potente salvador mío, Tú pusiste a cubierto mi cabeza en el día de batalla. No concedas, oh Jehová, al impío sus deseos; No saques adelante su pensamiento, para que no se ensoberbezca. En cuanto a los que por todas partes me rodean, La maldad de sus propios labios cubrirá su cabeza. Caerán sobre ellos brasas; Serán echados en el fuego, En abismos profundos de donde no salgan. El hombre deslenguado no será firme en la tierra; El mal cazará al hombre injusto para derribarle. Yo sé que Jehová tomará a su cargo la causa del afligido, Y el derecho de los necesitados. (Salmo 140:6-12)

Me alegro de no ser enemigo de David. Él realmente le pide a Dios que se encargue de ellos.

Ciertamente los justos alabarán tu nombre; Los rectos morarán en tu presencia. (Salmo 140:13)

El Salmo 141 es otro Salmo de David.

Jehová, a ti he clamado; apresúrate a mí; Escucha mi voz cuando te invocare. Suba mi oración delante de ti como el incienso, El don de mis manos como la ofrenda de la tarde. (Salmo 141:1-2)

Aquí David realmente comienza a espiritualizar las ofrendas del Antiguo Testamento. Al pedirle al Señor, “Suba mi oración delante de ti como el incienso”. El incienso ofrecido en el tabernáculo, y luego en el templo, eran símbolos de oración. El humo del incienso, la dulce fragancia elevándose, simbolizaba las oraciones de los santos yendo delante de Dios como incienso agradable. En otras palabras, Dios ama y disfruta las oraciones de los santos.

En el Nuevo Testamento, el libro de Apocalipsis capítulo 5, cuando Jesús toma el rollo de la mano derecha del Padre quien está sentado en el trono, los 24 ancianos llegan con frascos de oro, que están llenas con fragancias, dicen las Escrituras, las cuales son las oraciones de los santos y ellos las ofrecen delante del trono de Dios. Así que los sacerdotes ofreciendo los frascos dorados don el incienso y el humo delante del altar del Señor, el trono de la misericordia, es simbólico de lo que sucede en los cielos cuando los 24 ancianos ofrecen su incienso delante del trono. Así que Davis está diciendo ahora, “Suba mi oración delante de ti como el incienso”.